

UHP

MILICIAS ANTIFASCISTAS ALCARRENAS

Año II N.º 21 ◆ Donativo: 10 cts. ◆ Guadalajara, 1.º de Enero 1937

editorial

1937: Fin de la tiranía - -

Vamos a comenzar un año nuevo de verdad. Hasta ahora esta fecha no tenía contenido. La cantaban cuatro cursis que en su vida comenzaron nada, ni marchaban a parte alguna. Se comía, se bebía, y vamos tirando. Era la fiesta de la borrachera autorizada. Creían los mangantes que era una medida sana permitir una vez al año llenar las calles de ruido y vino.

Las doce del 31 de diciembre de 1936, son las doce de últimas de un mundo podrido y enclenque. Lo ha querido el Pueblo y lo ha precipitado un generalato operetesco y gotoso, una nobleza minada de vicios y una burguesía adocenada y ridícula. En este amasijo de miserias, las especias las ha puesto parte del clero español, analfabeto y miserable, sin dignidad evangélica y más cerca del escándalo y la crápula que de la abstinencia y la virtud. Allá ellos.

El año nuevo inaugura una etapa única de la vida del mundo obrero. Inicia la derrota del fascismo mundial, la derrota del dragón irrisorio que nos pintaba Anatole France. «Ya no hay princesas que cantar», dijo el poeta. Tampoco habrá que alargar una mano y sostener la gorra en la otra para poder comer.

Al año nuevo, hay que entrar lustrado por el sacrificio,

dejando con el año que muere, todos los rencores, todas las vergüenzas exhibidas dolorosamente, todos los atavismos y todos los prejuicios.

España comienza el nuevo año con una carga gloriosa de mártires y hombres inmensos. España entra en el nuevo año con un Ejército popular potentísimo y espurgado de traidores y vanos. España ofrenda al año nuevo, el prólogo magno

de una lucha épica sin parangón posible.

El año nuevo nace en los campos de batalla, nace del trabajo común de los obreros honrados. Todos los pueblos del planeta en la noche del seis de enero, pondrán las botas para recoger noticias de España. Los trabajadores—el trabajo, nuevo y único rey mago—debemos mandarles la nueva de una gran victoria.

CARTAS A LOS MILICIANOS

La atención vigilante, sentido de guerra

Queridos combatientes: Salud.

El hombre nacido en el Pueblo es sincero y honrado por naturaleza. Cualquier palabra de cariño, cualquier acción noble, suele alterar su psicología sencilla y pura. La emboscada es un arma de guerra. El aparentar pocas o muchas fuerzas en un sector, el convencer de si las posiciones son más o menos resistentes, en un momento dado puede producir grandes resultados.

No ignorais, camaradas, el origen de la guerra actual, cuyo arranque está en la traición de unos generales, cuya palabra no tiene ningún valor, ya que vendieron al Pueblo. Su fuerte, el fuerte del ejército que tenemos enfrente, ha estado siempre en la hipocresía, en aparentar, en fingir sentimientos, en obrar jesuiticamente, en poner en práctica el «una cosa es predicar, y otra, dar trigo.» ¿Qué quiere decirnos esto? Sencillamente, que debemos estar prevenidos, que no nos puede mellar la sorpresa, que si ahora los fascistas hablan a ratos con vosotros, es porque saben su impotencia. ¿Hubieran hecho lo mismo, en caso contrario? No. Nos hubiesen barrido sin piedad, sin dolor de corazón.

Ya está bien, camaradas. No más conversaciones, y vamos a lo nuestro. Saben los engañados dónde estamos y cómo pueden pasarse a nuestras filas. Antes cabía la duda de si conocerían o no su engaño. Hoy no existe esa posibilidad.

Los forzados a defender una causa extraña, no querida, tienen todo el afecto del Ejército popular. Los campesinos engañados, los obreros que han tenido que escoger entre la muerte o el posible paso al Gobierno legítimo, los hombres sencillos que no tuvieron conciencia de que su actitud era sublevarse contra la tiranía fascista, que vengan con nosotros y vendrán a su casa. Los

(Pasa a la página 2.ª)

El ataque comenzado en todos los frentes ha de conducirnos a la victoria. Mientras llega, esfuerzo cada vez mayor, vigilancia aguda, y sobre todo, no cometer imprudencias por la seguridad del triunfo, ni emborracharse de optimismo.

Estamos presididos por el signo de la severidad y la fortaleza.

Miliciano, soldado del Ejército del Pueblo, en tu fusil está la vida de España.

La conciencia del mundo parece que estrena nuevas apreciaciones con respecto a nuestra epopeya, y toma una franca actitud de apoyo al Gobierno legítimo de la República. Y es natural. Un Pueblo que lleva seis meses de lucha, con menos armamento que la traición, pero con un espíritu de rebeldía incomparable, con un deseo de vivir por propia iniciativa y no al dictado, es un Pueblo que repudia al fascismo. Los engaños de los espadones autoritarios y fantoches, ya no convencer a nadie. ¿Qué opinión tiene un movimiento que dura seis meses gracias al apoyo insolente de Portugal, Italia, Alemania y la leva criminal de moros? Ninguno. ¿Luego, es humano cegar las aspiraciones hondas del Pueblo español, para dar gusto al capricho de unos impostores, de unos tipos carcomidos por todos los vicios de la animalidad?

He aquí un dato más para afirmar nuestra fé indestructible en el año nuevo. Todo nos llama al triunfo. Todo nos sonríe y nos ayuda. Pero todas estas potencias con que contamos, las han despertado seis meses de heroísmo y de abnegación, seis meses inconmensurables y dos de resistencia victoriosa en Madrid, ese pueblo único.

Adelante, camaradas. Como en los cuentos infantiles, pues los niños siempre llevan razón, son la verdad, la naturaleza, el final de la pesadilla se resuelve en el triunfo de los buenos, en el apoteósico renacer de la virilidad popular.

El año de 1937, es el año final de la tiranía.

Los alemanes han probado ya el temple de nuestra combatividad. Es lástima que no venga el Sr. Adolfo y el matón de Mussolini para darles una carrera en pelo. Otra vez será



Nuestras Milicias

Hasta estos instantes la lucha en nuestra provincia se había limitado a una resistencia, llevada en algunos momentos a los linderos del heroísmo. Sigüenza, por ejemplo, atestigua esta afirmación nuestra. Cuando los facciosos atacaron esta posición con todo lujo de material y hombres, y en donde nuestra inferioridad en tales útiles bélicos estaba bien manifiesta, hubo momentos en que el arrojo de nuestros Milicianos parecía inclinarse de un modo seguro la batalla a nuestro favor. Castejón, La Toba, Congostrina, y otros puntos de nuestra provincia, atestiguan otro tanto. Todos los batallones, mejor, todas las fuerzas que han venido aguantando las tarascadas de las tropas de Franco y Mola en esta provincia, lo han hecho con un verdadero espíritu revolucionario, digno de la causa que se defiende.

¿Que menos puede esperarse de ellas, ahora que el ataque parte de nosotros? El avance del Coronel Lacalle por el sector de la Sierra, la toma de varios pueblos del partido de Cifuentes casi sin resistencia enemiga, indican que tan pronto nos decidamos a atacar a fondo, conseguiremos echar al fascismo de nuestra provincia. El momento es oportunísimo. En la guerra uno de los medios que más rápidamente pueden conducir a la victoria, es el aprovechar la desmoralización del enemigo y la moral combativa del soldado. Nosotros estamos, o mejor, disponemos de estas dos armas eficacísimas. Nuestros enemigos, cansados de esperar la toma de Madrid, van perdiendo fe en la contienda y por lo mismo su afán de lucha decrece. Por el contrario, nuestros soldados, ante la próxima victoria, que ya acarician sonrientes, han vuelto a recuperar, si alguna vez se alejó de ellos, aquél arrojo, aquél desafío a la muerte a pecho descubierto. Aprovechemos estos críticos instantes y de esta forma habremos conseguido descongestionar el frente de Madrid, que es donde está cavada la tumba al fascismo internacional.

Soldados del Pueblo, aprovechemos esta nueva fase de la lucha en nuestra provincia y no cesemos hasta no ver metido al fascismo en los soterraños de donde no debió haber salido jamás.

CARTAS A LOS MILICIANOS

La atención vigilante, sentido de guerra

(Viene de la 1.ª página)

demás, tal vez con estas conversaciones aparentemente sinceras, se robustecen, se componen de los destrozos recientes, para un día pagaros en plomo y sangre la tregua honrada que les dais con vuestras entrevistas.

Camaradas combatientes, atención y alerta. El enemigo ya que no puede reducirnos cara a cara, derrotarnos limpiamente, aplastar las libertades populares, ensaya la puñalada por la espalda, la sonrisa amable y la mala intención. Y sería monstruoso, que vosotros, los mejores combatientes, fueseis aniquilados por no comprender que la guerra se rige por el lema jesuítico de, «todos los medios son buenos con tal de llegar al final deseado».

Sé que a vuestra limpieza moral le repugnan un poco las palabras mías, seguramente vereis una suspicacia, un recelo pueril o demasiado viejo. Pero decirme, ¿qué os parecería un hombre acosado por un león hambriento, que en lugar de ponerse a salvo con toda seguridad, le lanzase un discurso para convencerle de que no debía devorarlo? Direis que os parecería un loco. Y lo es, sin duda alguna.

La mejor manera de convencer al enemigo es el ataque, la derrota constante. Los discursos, en la guerra, son paréntesis, altos en la lucha, de bastante poco resultado. Habeis dado un hermoso ejemplo de dignidad, de hombría de bien. Pero no confundais eso con la guerra y os traiga serios lamentos. Entre obreros, el único modo de actuar, es la conversación cordial, sin voces y sin amenazas. La amistad con el enemigo, poco valor tiene. Es firme hasta que le conviene.

En la guerra el fusil es la mejor conferencia, el mejor modo de convencer. Pensad que si un niño echa veneno a la sopa creyendo que es sal, si lo toma una persona, muere. El niño, por ignorancia, por falta de desarrollo mental, por equivocación, es inocente. Mas su inocencia no puede volver la vida al envenenado. Y eso os puede pasar a vosotros por honradez, por sentimiento, por grandeza moral.

Pensad conmigo que estamos en la guerra. Y en la guerra, la atención, la vigilancia, la prevención, son armas de formidable eficacia.

Os abraza, vuestro camarada.

RAMON CAMINERO SANTEIRO.

El nombrar Comités de barrio, y si es necesario de casa, facilita el abastecimiento y la seguridad de la población, al mismo tiempo que ayuda al Gobierno. Los refugios deben ser obra del Ayuntamiento en combinación con los Comités de barrio. Crearlos, es ayudar al Pueblo.

J. S. U.

Regalos para los niños proletarios

Hay que borrar en lo posible de la inocencia de los niños el dolor que les alcanza de la guerra; llevarles la ilusión acostumbrada todos los años; alegrar siquiera por unos días su vida infantil.

A este fin, el Secretariado femenino de la Juventud Socialista Unificada de esta ciudad, abre una suscripción pública, llamando a los sentimientos de las mujeres alcarreñas y de todos los ciudadanos antifascistas para que aporten sus donativos, tanto en metálico como en libros instructivos y objetos

de juego y distracción para ellos. Pedimos juguetes para que los niños obreros se den cuenta de que no les olvidamos en los álgidos momentos actuales que tanto ennoblecen al pueblo español en su heroica lucha contra el fascismo invasor. Muchos de estos niños tienen familiares en el frente defendiendo valerosamente nuestra gran causa antifascista.

Esperamos el concurso de todos para agrandar estos días a nuestros pequeños en sus ilusiones infantiles.

Enviad, pues, vuestros donativos y juguetes a la Juventud Socialista Unificada, calle de Lina Odena, núm. 4, Guadalajara; cuyas listas haremos públicas.

Camaradas antifascistas: ¡Salud!

El Secretariado Femenino de la J. S. U.

Señores del comercio: Repetimos lo dicho en otra ocasión. Si siguen así, vamos a ver establecimientos incautados y comerciantes a disposición del Tribunal de Urgencia. Con la revolución no se comercia.

Comité provincial del Frente Popular

Al Pueblo de Guadalajara

Camaradas: Como consecuencia de los bombardeos efectuados por la canalla fascista días pasados, en que hubo decenas de víctimas inocentes, este Frente Popular, atento siempre a procurar la mayor seguridad de los vecinos de esta Capital; por si se volviese a repetir este vandálico hecho, hace varios días comenzó a construir una serie de refugios, así como habilitar los sótanos que mejores condiciones reúnen contra la aviación.

Este Comité no dispone de medios económicos para llevar a cabo estos trabajos y por este motivo ha hecho circular por esta capital, unos boletines de suscripción, aparte de haber enviado a todas las dependencias una carta, rogando a los Jefes de ellas, que entre los empleados, se procure de que estos dejen un día de haber, cuyas cantidades entregarán en este Frente Popular.

A los obreros que trabajan en los refugios, se les está descontando igualmente un día de haber o jornal.

En vista de todo ello, se hace un llamamiento al pueblo en general, para que cada uno ayude en lo posible a realizar esta importantísima obra, que ha de redundar en beneficio de todos.

Así lo espera.—El Comité del Frente Popular.

NOTA INTERNACIONAL

Una noticia que no puede menos de complacernos, y que ha sido transmitida por radio, es el envío al gobierno español, por el de los Estados Unidos, de una gran partida de armas para nuestra lucha contra los facciosos. Y nos complace más todavía la declaración con que este gobierno justifica dicho envío, ya que terminantemente afirma que no hay más autoridad legítima en España que la emanada del Gobierno del Frente Popular.

Siempre creímos que la razón se abriría camino y que los Estados llamados a decir la última palabra en este asunto nuestro, terminarían por inclinarse a nuestro lado. Ello nos complace, si bien lamentamos no adoptaran esta actitud hace unos meses, ya que de haber sido así se habrían ahorrado muchas vidas inocentes, y otras sacrificadas sin objeto determinado.

El ambiente internacional va tomando conciencia clara de lo peligroso que para él resulta la prolongación de esta guerra-experimento y se apresta a ponerla fin. ¿Qué otra cosa, sino significan las palabras del Papa fulminadas contra Alemania, la actitud de Norteamérica, las conversaciones franco-anglo-italianas?

El conejo de indias se ha convertido en un fiero león y ya resulta peligroso jugar con él. No hay domador capaz que le doblegue.

LA LUCHA EN LA SIERRA

Las fuerzas que manda el Coronel Lacalle, toman Atienza

La cultura y la guerra

(Viene de la página 4.ª)

demos en la medida de nuestras fuerzas y posibilidades y que, aún en estos momentos álgidos de la lucha, vayamos educándonos convenientemente para poder, en un breve muy próximo, ver feliz a la nueva España que se está forjando, y por ende a todo el proletariado del mundo civilizado, ya que nuestra lucha actual está también la de él.

Una vez terminada la lucha, el marxismo es el único que puede llevar a feliz término tan gigantesca obra de regeneración, derramando por todo el ámbito nacional la cultura del pueblo, esa cultura de la que él nunca conoció otra cosa que aquello que el progreso retardado de la iglesia quiso darle; de esa cultura que el entonces paria no saboreó, por que la tiranía de aquellos que se llamaban de sangre «azul»,—y acaso fuera azul por estar corrompida en contraposición del rojo tan subido de la nuestra, rica en glóbulos del mismo color,—acaparara para ellos; de esa cultura de que nunca ha sabido el trabajador, por que la sociedad en que ha vivido, estaba dividida en castas odiosas y repugnantes.

El marxismo hará desaparecer todo lo insano y podrido de esa sociedad; recogerá todos los valores intelectuales y morales y los lanzará con ímpetu arrollador a difundir la cultura y el progreso por ciudades, pueblos y aldeas; en la cátedra, en la escuela, en el taller y en el campo en beneficio de la comunidad.

Queremos que la comunidad disfrute de todos los derechos a que es acreedora y que el cuerpo social sea sano y robusto por que hoy, este cuerpo social sufre miseria: miseria de estómago o sea hambre; miseria de inteligencia, o sea ignorancia y miseria de corazón, o sea odio.

Es de urgente necesidad que desaparezca ésta triple miseria y nosotros los marxistas, pondremos a contribución todo cuanto seamos y valgamos para conseguirlo seguros del triunfo.

Estamos pasando

Hacia el veintitantos de julio, llegaron las tropas fascistas a la villa de Atienza, aposentándose en ella y dedicándose, según afirmaban los vecinos de los pueblos limítrofes, a su fortificación. Indudablemente pensaban hacer de ella una plaza fuerte, y fijar en la misma el alto mando que dirigiera las operaciones de aquel sector. La situación topográfica de la villa ofrecía grandes probabilidades de éxitos a tales proyectos.

Atienza, edificada sobre una elevación aislada de los montes que la circundan, domina una gran porción de tierras, ya que tanto por un lado como por otro, para llegar hasta ella, es necesario hacerlo através de una clara explanada. Por otra parte, Atienza es un verdadero nudo de carreteras. Su comunicación con Soria es perfecta; podía tener auxilios en cualquier momento que los necesitara. Precisamente por ésta razón no fué tomada por nuestras fuerzas, que estuvo a punto de serlo en el ataque que a mediados de agosto llevó a efecto nuestro batallón Rosenberg. El Coronel Lacalle, que viene dando repetidas pruebas de gran estrategia, según el parte de guerra de ayer consiguió arrebatar este punto, importantísimo para futuras operaciones, a los facciosos. La noticia nos satisface y por ello la resaltamos. Pronto éste hecho nos proporcionará nuevas posiciones, con las que una vez conseguidas, el fascismo habrá tenido que abandonar el último trozo de tierra alcarreña para no volver a clavar mas en ella su odio y su ruindad.

Meditaciones imprescindibles

La economía y la guerra

por W. P. E.

La guerra es una sangría para la economía de la nación que la padece. Y desde luego, nadie piensa que el dinero, el oro, la plata, los metales que exige el cambio internacional son inagotables. Es preciso tener muy presente que los productos naturales de ningún país, le permiten vivir sin la ayuda de los demás. Sobre todo, cuando la producción se rebaja tanto como en una guerra. Ocurre lo mismo que con la mujer casada que desde la mañana a la noche abandona su casa. Para que las cosas estén hechas, necesita poner a quien la supla. Así, en la guerra, la economía entra en juego con sus reservas para adquirir fuera lo que no produce su suelo. Si las reservas no existen, la nación se muere de hambre. Y un ejército de hambrientos no puede soñar con triunfos ni por lo más remoto. De aquí, que se plantee el problema de fortificación de la economía. Como se aprecia, en la guerra todo es cuestión de fortificarse.

La economía se apuntala y se sostiene de muchas maneras. En un régimen burgués, los banqueros que son quienes quieren salvar sus privilegios, acumulan sus tesoros en las arcas de «su» estado. Pero esto no nos importa.

Entre nosotros, por fuerza de la sublevación fascista, hemos tenido que dejar los talleres y las explotaciones para hacer la guerra, en gran parte. A los

fascistas les pasa lo mismo. Más eso corre de su cuenta. A nosotros no nos debe preocupar otra cosa que su aplastamiento. Si al pararse la producción, no hubiese manera de hacer frente a ese problema, la guerra se perdería. Pero si los obreros, en lugar de trabajar las ocho horas, trabajan diez y seis, un hombre con el sueldo de uno, hace el trabajo de dos, de él, y de quien está en el frente defendiéndole, y de paso, nada sufre la economía. Pensar que antes había infinidad de parásitos que comían sin trabajar, sin producir su alimentación. Es decir, teníamos que producir para ellos. Entre nosotros no puede suceder esto. Pero mientras llega la normalidad, en tanto ganamos la guerra, para ganar la guerra es preciso abolir las jornadas de ocho horas, las horas extraordinarias, y organizar, como ya está en muchos sitios, la producción intensiva, en la que unos hombres, en número menor, dan el rendimiento de todos los que antes eran imprescindibles. Es el atajanowismo de la guerra. De esta manera, podría, con una perfecta organización, llegarse a producir lo suficiente para las necesidades de guerra, sin distraer hombres del frente. Y hay que conseguir esa meta ideal de bastarnos solos en la producción, invirtiendo en este cometido todas las horas del día, y si fuese posible, trabajando 35 horas día-

rias. No proteste nadie, que ahora mismo vamos a convencerle. El soldado que está en la batalla por defender lo que a todos interesa, no habla nunca de jornada legal de tantas horas. No abandona el tajo cuando cree que ya ha cumplido, por que para el soldado del Ejército Popular, el trabajo no termina mientras queda un fascista en armas.

Hay otra manera, que combinada con la expuesta, de superproducción con respecto al tiempo normal, en fila directamente al ideal que señalamos bastarnos por sí solos en la producción de toda clase de productos alimenticios, como guerreros. Esta otra fórmula, es la obediencia ciega al Gobierno del Pueblo, que es el más interesado en llevarnos a la victoria. En el Gobierno está representada toda la España antifascista por hombres de extraordinaria capacidad, conocedores de los problemas que hoy hay que resolver, como nadie. Pues bien, la obediencia a sus consignas, a sus disposiciones, conduce a la victoria. Y a más del Gobierno del Frente Popular, en cada capital, en cada pueblecito, existe una compenetración entre los diversos sectores del mencionado Frente Popular. Esta idea es genial del Frente Popular, recoge todas las fuerzas de las mas laboriosas, de los intelectuales honrados, de los que comen de su trabajo diario, las unifica, y de diversos arroyuelos, hace un río de potencia formidable. Es decir, fortifica la potencialidad de cada uno aislado desde el momento que se unen. El Frente Popular, donde se trabaja en común, por una causa común, es también el organismo dirigente, en lo nacional y en lo local, de máxima autoridad, el que, por lo expuesto anteriormente, une a la fuerza propia de cada uno la que le prestan los demás y, al mismo tiempo, sin perder la personalidad típica.

Como toda la vida en sus múltiples direcciones pasa por el transformador del Frente Popular, es a esta creación más revolucionaria y más útil, a la que debemos ese apoyo que pedía para el Gobierno y para la economía con el aumento de jornada de trabajo. Con lo cual, no me haceis caso a mí sino a todos los Ministros, a todos los responsables, a todos los antifascistas, que opinan lo mismo.

Por eso camarada, nuestra consigna del momento, la definitiva es ésta:

Por la producción necesaria para ganar la guerra sin comprar en el Extranjero y sin distraer hombres del frente.

La victoria es segura

LA CULTURA Y LA GUERRA

por Julio Simón

LLEGAN CON RETRASO

por Baltasar Somolinos

Si el papado, en el primer discurso que hizo sobre los acontecimientos desarrollados en España, se hubiera pronunciado con la claridad con que lo ha hecho en un reciente discurso dirigido a los fieles desde el lecho en que la enfermedad de gota le tiene postrado, es más que probable, seguro, no hubiera actuado el clero español en el actual movimiento con la intensidad con que lo está haciendo. Sus primeras declaraciones sobre este hecho criminal, eran esperadas con verdadera ansiedad por todos los elementos que, militando en partidos políticos más o menos avanzados, pero católicos, habían simpatizado con la causa de los humildes, lo cual no era obstáculo para que desearan, como lo deseábamos todos los españoles que odiamos la guerra, el término de la misma con la mayor rapidez posible. Pero entonces sus palabras fueron vagas, imprecisas, y más que nada, a través de ellas, se vislumbraba una franca simpatía hacia la causa sostenida por los generales traidores, y por lo tanto, el desencanto sufrido por sus adeptos fué total. No podía, pues, el clero, desentenderse de unos compromisos que de antemano había adquirido con el beneplácito de su Jefe supremo.

Es indudable que el cambio de postura del Papa en nuestros asuntos puede ser influenciado por una menor intervención italiana en los mismos. Está demostrado que el Vaticano obra al dictado del Quirinal. Mussolini, que aparte de su canallesco proceder, demuestra tener una gran capacidad como hombre de estado, se ha servido, como el niño se sirve para sus juegos de los muñecos de cartón, de los alemanes y del catolicismo (intereses encontrados), para realizar la gran jugada de apretar a Inglaterra al reconocimiento de su soberanía en el territorio abisinio. Hoy, tal vez, satisfechos sus deseos, trate de retirarse, sino totalmente, al menos actuando más veladamente, en el pleito que al principio tuvo una intervención tan intensa y sin la cual ya estaría liquidado. De todas las formas, los españoles ya sabemos lo que tenemos que agradecer al Papa y a su aliado el Duce.

Sin embargo y para convencimiento de los católicos que todavía luchan al lado de los alemanes, si es que son capaces de convencimiento, vamos a transcribir algunas de las palabras pronunciadas por Pío XI. Dándose «cuenta tarde» de la intervención alemana en nuestros asuntos (luchando precisamente al lado de sus acólitos), y fulminando contra el paganismo alemán, dice que «sus ideas falsas y funestas intentan únicamente disminuir y hacer desaparecer en el corazón de los hombres, y es-

Desencadenada en el suelo español la guerra que, en un principio se llamó civil pero hoy es de hecho una guerra universal, y decimos ésto, por ser una guerra de clases provocada por las torpezas y concupiscencias de una clase privilegiada, autócrata, viciosa y corrompida que, unida a la banda negra, el clericalismo, en la que las aristocracias de sangre «azul» y la del dinero,—burgués vago, ladrón y sanguijuela chupa-sangre constante de la clase trabajadora y honrada—encontró en ella sus mejores auxiliares, los que, extendiendo su negra red, cuidadosamente tejida por todos los países, impidieron por todos los medios imaginables, la cultura y el progreso de las clases humildes de todos los pueblos civilizados, en pugna con las teorías marxistas.

Provocada esta guerra, no ya sólo por cuestiones de clase, si no también por el desenvolvimiento intelectual que en la clase trabajadora ha despertado el marxismo, terror de la burguesía y del señoritismo, que ven sus nunca bastante combatidos privilegios en peligro, inventó su antítesis el fascismo que pretende extenderse por Europa principalmente por la fuerza de las armas, ya que no por la de la razón que no les asiste e imponernos la ignorancia y la esclavitud.

La lucha es titánica por ambos lados y feroz e inhumana por el suyo, pero el triunfo está de nuestra parte porque el pueblo trabajador así lo quiere y rotundamente lo conseguiremos pero, es necesario que todos, absolutamente todos, ayu-

(Pasa a la página 3.ª)

pecialmente de la juventud, la fe en el Cristo y en la revelación divina». A continuación, añade: «El paganismo alemán, en su furia destructora y racista, se atreve a presentar a la

Iglesia de Cristo, depositaria de las divinas promesas del Redentor como el enemigo declarado de la prosperidad y del progreso de las naciones». La parcialidad del Papa queda palmáreamente demostrada. Italia, cuando atropella el derecho de gentes, lo hace con la única intención, sana y santa, y por lo tanto capaz de todas las alabanzas del Vaticano, de llevar la cultura y la civilización a esos lugares, por ejemplo, Abisinia, España...

Nosotros estaríamos reconocidos al representante de Cristo en la tierra si sus palabras hubieran llegado antes en este plan de condenación contra la incultura y la barbarie, no sólo alemana, sino también italiana, pero ahora es tarde. La lucha desencadenada por el fascismo en connivencia con los jesuitas y burguesía internacional, está venciendo con el apoyo que nos presta el proletariado universal y por lo tanto, sus palabras en estos momentos, son más bien paños calientes que no necesitamos para nuestros dolores.

NUESTROS POEMAS

ENEMIGO COMUN

*Raquítrico, enteco, absurdo,
cerebro sin estrenar,
señorito mequetrefe,
sin seso, sexo ni sal,
¿quieres luchar contra el Pueblo,
robarles su eternidad
a quienes todos los días
el mundo dejan andar?*

*Enclenque, idiota, marica,
chupacirios, chupa-más,
cursi de tipo y de ideas,
invertido pollo anal,
¿sabes la fuerza del puño
del obrero, del gañán,
del puño sin el cual, nada
pueden los hombres hallar?*

*Achulapado, habieca,
esperpento funeral,
gozador de sacristía,
cadáver sin espirar,
no fienes serrín bastante
para poder incendiar
el hierro, el mármol, el bronce
de la rabia popular.*

*Amojamado, sarnoso,
bichejo de muladar,
mariquita, renacuajo,
topo, tipo, tobogán
de la bazofia, vertedero*

*de la holganza secular
¿dónde has mamado el encono
contra el niño, contra el pan,
quién te ha podido dar leche
que sólo las fieras dan?*

*Estúpido, mamarracho,
bestia sin silla y bozal
cornudo sin casamiento,
sin aliento de bondad,
¿crees que los empolvados,
los conocidos de atrás,
pueden vivir con los hombres
en guerra, en gracia o en paz?*

*Atiplado, analfabeto,
después de matricular
en la cuadra de los vicios,
y aun en la Universidad,
lector del «cuarenta hojas»
qué nos podrás tú quitar,
¿la hombría que no se compra,
acaso virilidad,
el porvenir del Trabajo,
los callos de trabajar?*

*En los campos de tu infamia,
por nuestra lección, sabrás,
con quien te gastas los cuartos
y quienes te van a herrar,*

M. ALONSO CALVO.

El Papa ha condenado enérgicamente al «nazismo» alemán. ¿Qué dicen ahora los católicos españoles? Claro que se le ha olvidado hablar de Mahoma y los "camisas negras"